

EL PABELLON NACIONAL.

Este periódico se publicará el *Martes* y *Viernes* de cada semana. La suscripción vale un peso al mes y se recibe en la misma imprenta.

NUM.º 7.1

AREQUIPA VIERNES 16 DE ABRIL DE 1847.

[UN REAL.

EFEMERIDES.

Viernes 16... Santo Toribio Ob. y Santa Engracia V.
Sábado 17... San Aniceto P. M.
Domingo 18... San Eleuterio Ob.
Lunes 19... San Hermógenes.

Edad de la Luna. Lugar del Sol en el Zodiaco.

16 . . . 1 dias.	25 ° 52' de Aries.
17 . . . 2	26 ° 50'
18 . . . 3	27 ° 94'
19 . . . 4	28 ° 48'

El sol sale a las 5 h. 59 y se pone á las 6 h. 1'

CORREOS.

ENTRAN	{	Lima. . . 2, 17.	SALEN	{	4, 19.
		Bolivia. 3, 18.			5, 20.
		Cuzco...15, 30.			17, 2.
		Tacna.. 1, 16.			3, 18.

SUCESOS HISTORICOS.

En 16 de Abril de 1471 se dio la batalla de Barnet que consagró el triunfo de la rana de York, sobre la de Lancaster, en ella murió el conde de Warwick.
En idem idem de 529 se hizo la publicacion de los códigos de Justiniano.
En idem idem de 2153 de la creacion, llovió el maná en el desierto.
En idem idem de 3445 se empezó la reedificacion del templo de Jerusalem.
En idem idem de 1799 se dió por Napoleon la batalla del monte Thabor en Siria, contra los musulmanes.
En idem idem de 1788 murió Buffon, célebre naturalista.
En 17 de Abril de 1790 murió el célebre Benjamin Franklin.
En idem idem de 1656 de la creacion entró Noé, su familia y todos los animales en el Arca, y comenzó el diluvio universal.
En idem idem de 1825 se reconoció la independencia de Hatí por Carlos X rei de Francia.
En idem idem de 32 arrojó Jesus del Templo á los comerciantes.
En 18 de Abril de 1450 concluyó la dominacion inglesa en Francia con la batalla de Formigny.
En idem idem de 1690 murió la célebre escritora Madame de Sévigné.
En 19 de Abril de 1810, fue la formacion del Gobierno federativo de Venezuela, y al año siguiente proclamó su independencia.
En idem idem de 1824, murió el célebre poeta ingles Lord Byron.
En idem idem de 1739 murió Saunderson, el mas ilustre de los ciegos sabios, perdió la vista al año siguiente de su nacimiento.
En id. id. de 2047 de la cracion nació Isaac, teniendo Abraham cien años y Sara noventa.

FOLLETTIN.

BERTHA LA PESCADORA,

ó

COSTUMBRES DE LOS PESCADORES DE LA BAJA NORMANDIA.

(Por Fulgencio Girard.)

TRADUCCION DE LOS EDITORES.

IV.

Este estado de cosas no podia durar mucho tiempo; y la necesidad de substraerse á esta existencia le indujo á abandonar la pesca de ostras, para hacer la navegacion de cabotage que le prometia al ménos largas ausencias. Se enroló pues entre los marineros de la Alcion, buque de pocas toneladas, pero mui velero. La elegancia de formas de este buque no impedía se sospechase fuertemente que bajo el aire de inocencia ocultaba á un contrabandista audaz é imprudente, apesar de la buena fama de su armador y patron Griffard el *braco*.

EL PABELLON.

SERVICIOS

QUE NOS PRESTAN LA INDUSTRIA Y EL COMERCIO DE LOS EUROPEOS.

En el estado de ideas y relaciones sociales en que nos hallamos, los principios liberales del siglo no nos permiten abandonarnos á una conducta caprichosa que, fundándose en algunos restos de ideas añejas y poco generosas, nos conduce á dañar á los mismos que nos favorecen, con notable detrimento de nuestros propios intereses.

Si los comerciantes é industriales europeos que habitan entre nosotros y contra los que abrigamos alguna prevencion nos infiriesen daños positivos, ó nos acarreasen graves perjuicios, nada mas justo que propender á repelerlos de nuestro suelo con toda la indignacion que inspira la presencia de un enemigo declarado. Mas si por el contrario nos favorecen con servicios de todo género, casi indispensables para asegurar nuestra subsistencia y proporcionarnos instruccion y comodidad; si ceñidos á las leyes estrictas de la honradez y del decoro, han adquirido con asidua contraccion una fortuna acumulada por medios legítimos, no hai ni puede haber razon que absuelva nuestros desaciertos, justifique nuestras antipatias, ni que pueda salvarnos de la nota terrible que amenaza á los ingratos.

Veinte veces los guardas entraron á bordo á practicar sus reconocimientos; pero éstos no produjeron ningun resultado del que se pudiese deducir lógicamente la ilegalidad de su comercio; pues un misterio inescrutible cubria sus expediciones. Estaban tan acostumbrados á verle preferir para surcar las ondas los momentos en que la tormenta las emblanquecía de espuma, que la credulidad pública, no pudiendo penetrar el secreto de sus hábitos, estaba siempre dispuesta á admitir como hechos incontrovertibles las conjeturas aventuradas de la mas indiscreta curiosidad.

Pedro hizo dos viages á las islas inglesas, sin que su padre le acogiese á su vuelta con mas benevolencia. Por el contrario la tristeza del anciano llegó á tal punto que, viéndole Pedro sufrir mas cada dia, se inculcó por haberlo irritado en un instante de cólera. En vista de este dolor, recobró todas sus fuerzas el amor filial; y sus pensamientos se reconcentraron en su alma sin dejar ningun resentimiento. Parecióle mui diversa la conducta de su padre, al considerar su ternura viva y respetuosa que se habia hallado comprimida por un instante. La solicitud mas profunda habia

¿Cuáles pueden ser los motivos de tan dañada prevencion?

A nuestro ver, no pueden ser otros que los siguientes:

O creer que los Europeos, extrayendo plata en cambio de sus efectos ó de su industria personal, nos privan de una suma de riquezas, que sin ellos quedaria en el país,

O figurarse que en razon de los efectos de todo género que nos internan, perjudican á nuestra industria fabril y no permiten el establecimiento de los fábricas que nos proporcionarían, sin estraccion de numerario, todos los productos que pudiéramos apetecer.

Económicamente hablando, no descubrimos otras razones que puedan explicar el desafecto casi general de nuestros compatriotas hácia los estimables individuos de quienes nos ocupamos; y en el estado actual de la ciencia económica, casi se nos hace mui duro tener que considerar semejantes proposiciones que ha tiempo se hallan juzgadas definitivamente. Sin embargo como no escribimos para los que todo lo saben sino para el comun de las gentes, se nos permitirá desvanecer brevemente las observaciones que en los dos motivos que hemos aducido pueden dar crédito á las opiniones vulgares acerca de los daños y perjuicios que nos acarrea la industria que, en nuestro país, ejercen los extranjeros.

La estraccion de numerario, es menester desengañarse, no es un mal para nosotros. Los productos (como lo ha demostrado con evidencia Say y otros economistas,) no se cambian sino con pro-

dictado su defensa; y él habia respondido á esta solicitud con la insubordinacion y la dureza! Hé aquí lo que él mismo se decia; y desde entonces Bertha debió perder insensiblemente aquella especie de inviolabilidad con la que despues del amor cubria su desgracia. Habituóse poco á poco á mirarla como un obstáculo á su perdon, interpuesto entre él y su padre.

Preparóse á su tercer viaje, movido ya de estas reflexiones; y á eso de las cuatro de la tarde aparejó la Alcion,

Solo una expedicion de tan vital importancia podia determinar á Griffard á embarcarse en semejante tiempo; pues todos los marinos miraban como una cosa evidente que el navegar entonces era lo mismo que arriesgar en un tiro de dados su persona, su equipaje y el buque.

Soplaba entonces un furioso vendabal con tanta violencia, que la bahía de Granville parecia una sábana de espuma con solo algunas manchas negras de las rocas de granito que no cubrian las ondas. Basta figurarse el mar como una piel inmensa de armiño, para tener idea exacta del espectáculo que ofrecia entonces á las miradas de un hombre colocado en las rocas,

ductos—El numerario es una mercadería como todas las demás: es un producto de nuestro suelo y de nuestra industria, que no puede permutarse sino con un valor igual al suyo. Así, pues, si los extranjeros extraen numerario ó pastas de nuestro país no es sino dejándonos un valor equivalente en productos de su nación que de ningún modo podríamos proporcionarnos al mismo precio intentando producirlos en nuestro suelo—Es pues evidente que en esta parte no nos perjudican los Europeos, sino que por el contrario trayendo á nuestro territorio en mercaderías un crecido capital, activan el comercio interior, y proporcionan á infinitas personas una ganancia que les permite formar nuevos capitales—lo que cabalmente ha sucedido en Arequipa donde creemos que, gracias á los extranjeros, disfrutan muchas familias de algunas entradas, que la penuria del tiempo y los atrasos del país, difícilmente les habrían permitido adquirir.

—Así mismo debemos desechar aquella vergonzosa asercion, aun vertida por muchos, tocante al perjuicio que ocasionan á nuestra industria nacional los artefactos extranjeros. Cada nación debe ceñirse á producir lo que pueda bajo las mas favorables circunstancias—La Suecia y la Biscaya deberian producir la mayor cantidad posible de fierro—Ceylan la mayor cantidad posible de canela—El Perú y Bolivia deberian contraerse á extraer en copiosos la plata de sus abundantes mineros y la quina de sus montañas, así como la Iglatera, por sus anteladas luces, el tino de sus empresistas, la habilidad de sus operarios y la importancia de sus máquinas y de sus inagotables capitales debe persistir en la elaboracion de toda especie de materias primeras, en cuya industria, no puede temer ninguna competen-

de la costa.

Muchos pescadores, apoyados en el parapeto que termina el antiguo muelle, examinaban silenciosamente las disposiciones de partida y las maniobras ejecutadas á bordo de la Alcion. Sus ojos no pasaban de este frágil barco al mar sin que se despertase un sentimiento de terror en sus miradas.

“Griffard va á correr una carabana: el tiempo se nubla; la borrasca parece que no calmará, dijo un viejo marino, volviendo su *chica* (tabaco que se pone en la boca) y asegurando en su cabeza el sombrero de encerado.

—Hé ahí los dos barcos que pierde, respondió el marino á quien dirigió esta observacion; bien podía ser que dejase el tercero junto con su pellejo.

—Á la tercera vez, como se dice, *vuelve el cántaro sin asas*, pues entonces es el golpe decisivo. Temo mucho que á fuerza de ensayos concluya por beber en la tasa grande un buen trago.”

Mas la Alcion, lejos de asustarse de los siniestros vaticinios que anunciaba contra ella aquella especie de instinto que da una larga esperiencia á los viejos marinos, izaba su mesana y su foque y atacaba con vigor el mar.

Las ondas enfurecidas rodaban con trabajo por la tormenta, presentando un espectáculo que las pequeñas embarcaciones no salvan jamás sin dificultad y peligro. Como la Alcion se veía forzada en su marcha á trazar todas las ondulaciones, se lanzó con tanta energía, que al fin se vió libre en un instante de un banco de cachones, situado al sur del muelle nuevo.

Ya caminaba con mas facilidad.

Sin embargo, como á medida que se alejaba de tierra, soplabá el viento con ma-

cia. Por medio de este sencillo procedimiento que, a pesar de los obstáculos que las leyes no han dejado de oponer á la libertad industrial, no ha cesado la buena razon de sujerir á los hombres industriosos de todos las naciones, cada país, á espensas del artículo que fabrica con ménos costo y mayor facilidad, se abastece de todo cuanto se produce en las demás naciones *bajo las circunstancias mas favorables*. No es pues perjudicial al Perú la internacion de efectos extranjeros que, sin brazos, sin máquinas, sin habilidad suficiente, ni proporcionados capitales, jamás podría elaborar de un modo ventajoso á sus intereses.

Le es pues mejor aplicarse exclusivamente á lo que su suelo le brinda á poca costa, con preferencia á todos, y permutar tan preciosos productos con los artículos que solo los *extranjeros* pueden proporcionar á tan moderado precio—No nos duela se lleven la plata en pasta ó amonedada;—plata es lo que plata vale—Los extranjeros que la extraen de nuestro territorio no se la llevan para guardarla, quizá la emplean en vinos de España ó de Chipre ó en artículos de menor importancia.

No quiero persuadirme que la parte que á veces han tomado en la política, los que calificamos de extranjeros, haya podido orijinar el concepto que nos merecen. Desde luego aunque vulgarmente, diremos, que una golondrina no hace verano y que los malos procedimientos de algunos de ellos en semejantes ocasiones no pueden autorizarlos para ser injustos respecto de todos los demás.

La conducta moderada y circunpecta que siempre han observado, el celo por la conservacion de sus intereses y su deseo de salir avantes en lo que se proponen, parecen una garantía de sus buenos procedimientos. Es cierto que al-

yor violencia, se cogió rizo á la mesana para que presentase ménos resistencia á su accion.

Aliviados con esta maniobra el foque y la arboladura de la Alcion, corria mas rápidamente por entre las ondas, cuando una ráfaga imprevista la volcó casi horizontalmente; y al salir de aquella parte del mar que las alturas de la roca protegían contra la tempestad se halló súbitamente espuesta á toda su violencia.

Durante muchos minutos, Griffard debió temer que el buque se volcase birando de bordo al impulso de este ventarron. Mas como calmase el viento, se pudo halar la mesana y el barco recobró pronto su equilibrio natural. Convencióse el patron de la temeridad de arrostrar los peligros que habian destruido casi completamente las probabilidades del buen éxito, y sin explicar los motivos de su cambio de resolucion, hizo las respectivas maniobras para volver al puerto.

Como conociese á primer golpe de vista que, apesar de todo el ardor de su precioso buque, no podría jamás puntear el viento tan de cerca que llegase al canal, no debió pensar mas que en el paso del sud—este.

Apénas hubo llegado á los parajes abrigados, en donde permitia la brisa desplegar algunas velas, cuando se izó de nuevo la mesana y la Alcion recobró su rápido curso inclinada de costado. Cubriendo las ondas con un largo surco de espuma que se mezclaba como una nueva zona, se parecía la Alcion á las blancas gaviotas que durante la tempestad pescan rosando la superficie de las aguas.

Por mas que Griffard se empeñaba en huir el viento que soplabá sin cesar, era

guna vez se declararon, á brazo partido, por el sistema político de un hombre severamente juzgado; pero aquí hai razones que no nos atrevemos á manifestar y que puede suplir el buen sentido de nuestros lectores.

Como rara vez se trasladan los hombres de una nación poco adelantada á otra mas floreciente, no es de estrañar que los extranjeros que en lo general habitan sobre todo en los pueblos nacientes, sean superiores en conocimientos á los naturales del país—Esto es lo que cabalmente se ha verificado en todos tiempos y segun recordamos en España cuando la internacion de los Arabes, en Francia ántes de la Fronza y en la Rusia en los los tiempos de Pedro y de Caterina—La expulsion de los primeros de la Península española, la abolicion del Edicto de Nántes por Luis XIV que lanzó del territorio francés á los laboriosos flamencos que vivificaron la industria de aquella nación y las ideas retrógradas de los Czares que sucedieron á Pedro el grande y á su ilustre hija, destruyeron los germénés de prosperidad de aquellos Estados, que por muchos siglos se resintieron de aquellas violentas é impolíticas medidas.

No siéndonos honroso atribuir á sentimientos innobles, que no nos es lícito nombrar sin mengua de nuestra propia estimacion, la causa del desafecto que nos ocupa, forzoso es pues ercer que no tiene otro orijen que los errores que acabamos de rebatir. Por lo tanto nos es preciso hacer uso de nuestra razon y acostumbrarnos á juzgar de todo á la luz de los principios benignos y de la filantropía de nuestro aventajado siglo.—Es ya tiempo que desaparezcan los Pirineos (*) que separan á las na-

(*) Alusion al célebre *plus de Pyrénées!* de Luis XIV.

tal la fuerza de la corriente y de la brisa que le desviaba constantemente, precisándolo al fin á correr una nueva bordada para volver al puerto.

Entretanto las campanas de Granville tocaban á rebato, y todos los habitantes acudieron al puerto. Algunos jóvenes estimulados por Santiago Lefebvre, se habian ya embarcado en una canoa para llevar á la pobre Alcion el cabo de unas amarras con el fin de salvarla, por que todo hacia temer á los marineros reunidos en el puerto, que esta nueva tentativa tuviese mal éxito.

“Qué os dije?...Mirad pues como es impelida hácia *Herel*.

—Y no bira.

—Si esta vez no toma el muelle, como seguramente debe suceder, le irá muy mal—Mirad pues! no se levantará jamás!

En efecto, Griffard se habia acercado de tal modo á tierra, que cuando quiso correr otra bordada, conoció cuán difícil sería alejarse de las rocas en que se debilitaba la fuerza de las ondas, si trataba de luchar contra la marea y la tempestad.

No dejó sin embargo la Alcion de conducirse con una admirable energía; mas, aunque chocaba siempre valientemente contra las ondas, cuando podía tomar agua, cada oleada la arrojaba hácia los arrecifes.

Solo entonces reconoció Griffard la canoa que nadaba hácia él, y que la magnitud de las ondas le habia ocultado. La tentativa que hizo para acercarse á ella fue la causa de su perdicion. Como el buque solo presentaba su flanco á las ondas, no pudo resistir por mas tiempo el choque, y llevado sobre las rocas á donde lo hicieron nadar las aguas, cubrió en un momento el mar con sus destrozos.

(Continuará.)

ciones—los sistemas exclusivos, los sistemas de destruccion y de conquista para el engrandecimiento de los pueblos están ya bajolalosa del sepulcro.—Los hombres han llegado á conocer que son iguales y que los accidentes de un rio, de una montaña, de un brazo de mar, no pueden alterar los lazos de fraternidad con que la naturaleza quiso unirlos. En los Estados-Unidos, que es la nacion del siglo XIX, ya no se conoce semejantes distinciones y todo hombre es admitido á los goces de ciudadano de la Union.—Imitemos su ejemplo, salgamos de la humilde esfera de la preocupacion y de la rutina; y mostremos que las emanaciones del siglo han hecho en nuestro espíritu y en nuestros corazones una impresion duradera.

—D—
EPIGRAMA.

Acabo, amigo, de ver
Una letrilla preciosa
Que á mi modo de entender.....
"Aquí frai Diego reposa
"Y jamás hizo otra cosa"
¡Qué gallardo pensamiento
Y que de perilla viene!
D. Jenaro ¿no es verdad?
—Sí, sí, lo mejor que tiene
Para mí es la novedad.

—D—
COPLILLAS.

¿QUE NOS DIRAN?

Hubo, en un tiempo,
Oí contar,
Allá en Bolivia
Un jeneral
Decente, noble
Y á mas andar,
Estrecho amigo
De Bolivian,
El que, en señales
De su amistad,
Le dió en el pecho
Con un puñal.
Si nadie duda
De esta verdad,
Los bolivianos
¿Qué nos dirán?

En treinta y cinco,
¿No os acordáis?
Otro nos vino
A conquistar;
Y en Yanacocha
De jeneral
Dió el otro el grado
A Bolivian;
Si desde entónces
El desleal,
Solo pensaba
En traicionar
A quien le alzaba
A altura tal,
Los bolivianos
¿Qué nos dirán?

Cansado en tierra
Ya de mandar,
Marino se hizo
D. Pepe tal.
Si en la primera
A resbalar
Llegó de un modo
Tan criminal,
Que en Valparaiso

Dó fue á parar,
La fama y honra
Dejando atrás,
Traicionó infame
A la amistad,
Los bolivianos
¿Qué nos dirán?

Y si le vemos
Volver acá,
Fija la mente
En devorar
Al que juzgaba
Ser su rival,
El golpe darle
Después de Ancách,
Y á su familia
Precipitar
Con inaudita
Negra crueldad,
En el abismo
Dó gemirá,
Los bolivianos
¿Qué nos dirán?

En fin diremos
Por no cansar,
Que con Vivanco
Fué desleal;
Que con Gamarra,
Cómo llevar
No hai de sus hechos
Cuenta cabal.....
Si pues es héroe
En la maldad,
Y si no sabe
Mas que clavar
Cuando se ofrece
Un buen puñal,
Los bolivianos
¿Qué nos dirán?

—D—
UBI STIMULUS IBI AFLUXUS.

Hipócrates.

Donde está la conveniencia, allí está la asistencia.

Traduccion parafrástica.

Pocos hombres han tenido conceptos mas felices que el inmortal Hipócrates; y en prueba de ello basta considerar atentamente el aforismo que encabeza este artículo, aplicable no solamente á la ciencia médica, sino tambien á todo cuanto ocurre en la vida humana. Tocáramos en el extremo de fastidiosos si quisiésemos hacer una larga enumeracion de los casos en que tiene lugar el aflujo, á consecuencia del estímulo; por lo que nos limitaremos en cuanto sea posible á los hechos mas comunes de la sociedad.

Hai en una casa jóvenes donosas, con una educacion amoldada á la romántica, á la polka ó á la pio nono, que bailan graciosamente la jota, cuadrillas &c. que tocan el piano, cantan cayatinas y dan saraos; y se verá esta casa inundada de cortejos, como el Nilo con las avenidas de los torrentes de la Abisinia, sin tener en muchos casos ni asientos para recibirlos. Crecen en edad las niñas, quítales el tiempo la belleza de sus formas, ó la fortuna las reduce á la miseria, y ya la casa será un espantoso desierto, un solitario panteon, capaz de aterrar al hombre mas osado.

¿Por qué creéis que un amante no puede dejar de ver á su querida, de sentarse á su lado, de estar pendiente de la menor de sus miradas? Porque el magnético influjo del amor es tan poderoso estímulo, que en vano querría el que ama no someterse á sus llamamientos. Y sino, ¿cómo es que cuando concluye un amor, cada uno de los amantes, lejos de buscar, de mirar al otro, huye cien leguas de su presencia, y si se encuentran no se pueden ver sin

avergonzarse?

Un tio acaudalado que no tiene ascendientes ni descendientes, se ve siempre rodeado de un ejército de sobrinos y parientes que le halagan, encomian y lisonjean hasta el fastidio, y que redoblan sus atenciones y cuidados si está el tio gravemente enfermo y en estado de hacer su testamento: mas si plugo á la fortuna que un fuerte alluvion, un incendio, una bancarrota ó cualquier otro notable acontecimiento deje al tio de la noche á la mañana en completa ruina ¡qué soledad! ¡qué desprecio no experimenta! Parece entónces ave llevada del cielo y de quien se podría muy bien decir "non habet ubi caput reclinet."

Se entabla juego entre varios amigos; y mientras el montero tiene fondos suficientes hai veinte maseadores que á porfia le lastiman el oido con la monótona palabra *mas*. Pierde el todo ó la mayor parte, ó no ven los apuntes la plata que tiene embolsillada, y ya el silencio del juego no será interrumpido con el *mas*, ni se verá en poder de nadie un solo peso, porque la plata suele viajar en estos casos con admirable rapidez de bolsillo en bolsillo, obedeciendo al sabio Hipócrates.

Se reunen varios amigos y estimulados por la hambre comen sardinas ó un trozo de queso picante, de aquel que usan los ingleses; pues entónces habrá necesidad de empinar algunos vasos de cerveza que pide tan exijentemente aquel sabor punzante y grasoso del queso y de la sardina: y como un vaso llama á otro, se echará mano del jerez ó Málaga, hasta que al fin será el estómago tan fuertemente estimulado, que en virtud de su movimiento anti-peristáltico producirá un aflujo harto desagradable y aun ménos decente de lo que debia esperarse.

Un hombre honrado, pero pobre pide prestado dinero y no hai quien se lo dé, porque *mutatis mutandis*, el aforisma de Hipócrates se reviste de esta forma "la plata se va á la plata." Un periodista mediocre que dice cosas comunes, á nadie hace impresion y no excita ni el aplauso ni la crítica: pero si muerde al prójimo, si escribe de un modo sobresaliente y capaz de promover la envidia de los que se creen escritores de primer rango, ó si los eclipsa; entónces el amor propio de éstos, estimulándose, se empeña en devorar con avidez y con un aflujo insolente de palabras al que tuvo la desgracia de saber agradar al público con sus escritos.

Ultimamente, defiende un escritor las garantías individuales, ataca los abusos del poder, habla por el bien de la Patria, tocando lijeramente y sin poder remediarlo á alguna autoridad; y hé aqui que se levanta un club de oposicion que afluye en favor del que manda; porque no hai estímulo mas poderoso en la sociedad que tener á su disposicion algunos cuantos destinos que dar, una buenamesa que ofrecer, y un oido muy atento para escuchar todo jénero de lisonjas.

—D—
DE LA INSTRUCCION

DE LA JUVENTUD EN NUESTROS

COLEJIOS.

§ 1º.

OBSERVACIONES JENERALES.

Los siglos mas groseros é ignorantes han sido siempre los mas viciosos y los mas corrompidos. Abandonado el hombre sin cultura, ignorante, y de consiguiente insensible acerca de sus deberes, se hace tímido, supersticioso, tal vez cruel. Si no se le aficiona al bien, es difícil deje de ser presa del mal. El espíritu y el corazón no pueden estar desocupados.

Desdeñando todas las paradojas de Rousseau, Keptle y otros, sobre la inutilidad ó el peligro de las ciencias, sepáremos las cosas del abuso que puede aca-

pañarlas y dirijamos con teson los estudios de nuestra despejada juventud, hácia aquella utilidad pública, que labrando el bien de sus familias, produzcan bienes positivos á la nacion á que pertenecen. Y mientras se averigua si la sociedad tal cual está constituida, si los hombres cuales son en el día, pueden pasarse sin ellas, empeñémonos en imprimir en el espíritu jeneroso de nuestra juventud los conocimientos que comunicándoles las luces necesarias para desempeñar con acierto las diferentes profesiones que deban ejercer, les induzca á trabajar por su dicha, por la de los demas y á contribuir de tan noble manera al bien jeneral de la sociedad.

No tememos adelantar, no obstante las falsas escepciones que pudieran alegarse, que de dos Estados desiguales en luces el mas ilustrado (*cæteris paribus*) obtendrá siempre la ventaja sobre su contrario. Le sobrepujará en su industria, le subyugará por las armas y estando mejor desempeñadas todas las profesiones, los empleos públicos mejor ejercidos, los talentos mas cultivados y mas sólidos, mejor concertadas y ejecutadas todas las operaciones públicas y privadas, resultará indispensablemente que el arreglo y la perfeccion de todos los ramos serán manifiestos y que la administracion interior y exterior será mas sabia y menores y mejor reprimidos los abusos.

Es menester aplicarse durante la infancia y durante la juventud, sin cuyo requisito nos hacemos inhábiles para ocuparnos el resto de nuestra vida. Si la naturaleza, sin poderlo dudar, pone gran diferencia entre los hombres, aun es mas considerable la que establece la educacion. El talento es un don de la naturaleza, pero en sus elementos bien apreciables, se encuentra una buena parte de lo que se llama adquisiciones, hábitos. Si posible fuera descomponer el talento de un Demóstenes, de un Livio, de un Calderon, de un Cervantes, se encontraría, en verdad, un fondo rico, naturalmente fértil pero perfeccionado con un asiduo ejercicio, semejante á la cultura que embona siempre la fecundidad del terreno. La aplicacion sin talento forma hombres mediocres, el talento sin aplicacion no los produce superiores.

Suponer, como se lo figuran muchos, que el ejercicio y la aplicacion no proporcionan aumento á sus talentos naturales, es una máxima perniciosa que alimenta la pereza de los buenos ingenios y favorece el desaliento de los que son mediocres. Se palpa por esperiencia que casi ningun hombre va tan lejos como podria en las diversas profesiones á que se dedica, por no poner de su parte aquella grande aplicacion que se requiere para triunfar de las dificultades y hacerse completamente dueño de su facultad. Es preciso no alucinarse, no todos los que han nacido para tener grandes luces, son hombres de talento; y es en extremo provechoso convencerse que en todas las carreras, no es posible saber bien lo que no se ha aprendido.

Negar la virtud y el poder de la educacion, es negar contra la experiencia la fuerza de los hábitos. ¿De qué no sería capaz una institucion formada por las leyes y dirigida por los ejemplos? En breve las costumbres todas de una nacion mudarian de faz, así como entre los Esparciatas pudo vencer á la misma naturaleza. Hai un arte para cambiar el jénero de las plantas y ¿no habrá uno para perfeccionar el linaje humano?

Si la humanidad es susceptible de cierto punto de perfeccion, solo puede ser conducida á él por medio de las instituciones. Proporcionar al ingenio el mayor grado posible de capacidad y de exactitud, á el carácter el mayor grado de bondad y elevacion, y á los cuerpos el mayor grado de fuerza y de salud, he ahí, á nuestro modo de entender, el principal y mas importante objeto del lejislador.

No debemos lisonjearnos con la idea de tocar á este punto de perfeccion: innumerables obstáculos se oponen, sobre todo entre nosotros los peruanos, á la realizacion de este deseo; pero debemos propender á

ello aunque no sea mas que con la mira de irnos aproximando.

Las costumbres públicas de una nacion, como la nuestra, no son siempre las mejores. En nuestras principales ciudades, el desenfreno de la mayor parte de la juventud, el lujo desproporcionado, *el poco amor á la Patria* y al bien público, la inquietud natural de nuestros ánimos, la disipacion, el olvido de algunos deberes inherentes á nuestra profesion, una multitud mas de causas conocidas se oponen á la consideracion debida al mérito y á la virtud, de quienes es su mas halagüeña recompensa. Toda institucion, por mas que las leyes la favorezcan, nada es si la consideracion personal no la protege. "*Quid leges sine moribus vane proficiunt?*" decia uno de los mas sólidos y brillantes ingenios de la antigüedad. Mas el gobierno puede avasallar las costumbres mismas; los títulos, los honores, la censura de que dispone entran en circulacion como su moneda.

Los estudios públicos no se hallan hoy día en el mejor pie posible; este es un hecho cuya evidencia no se oculta á la penetracion de nadie; felizmente, creemos, que la posibilidad de una reforma ventajosa se halla tan bien probada como su necesidad. Los mismos Señores Rectores de nuestros Colejios, conocen mas que nosotros la urgencia de completar un sistema de estudios que, perfeccionando las carreras á que se dedican nuestros jóvenes, comuniquen á sus ideas la solidez, la constancia y el enlace perseverante que son indispensables para que de su aplicacion reporte el país ventajas verdaderas.

Nosotros nos guardaremos de no acatar como es debido el mérito sobresaliente de los ilustres Doctores que disfrutan hoy día el envidiable privilegio de institutores de nuestra juventud: tampoco censuraremos los defectos del método adoptado hasta el presente. La suma de las luces se ha acrecentado fuera de toda proporcion en esta primera parte de nuestro siglo, de suerte que no es difícil portarse un poco mejor que nuestros antecesores, *aunque nunca debemos olvidar los inestimables servicios que nos han hecho.*

Seguirá en otro número la 2ª. parte.

GUARDIAS NACIONALES.

El día 30 del pasado mes se publicó un bando en esta ciudad, con el objeto de arreglar las guardias nacionales. Igual publicacion se ha hecho ya en todos los pueblos de la República, y pronto se hallarán estas milicias en un pie respetable, y capaces de sostener por sí solas la noble causa que las reúne.

Nuestras disenciones pasadas, ademas de habernos legado importantes lecciones para el porvenir, han tenido la ventaja de dejar el país aguerrido, y en estado de improvisar ejércitos, compuestos de soldados veteranos que han servido en las diferentes campañas hechas desde la independencia. Las ciudades, los pueblos y hasta las aldeas, han sido con frecuencia el teatro de la guerra y Arequipa sobre todo no tiene á sus alrededores, un sitio que no esté señalado con alguna funcion de armas, en la que se ha lucido el desnudo y ardor de sus hijos.

Fácil es calcular por esto lo que puede esperarse de nuestras milicias, á quienes no es necesario mas que armar y equipar, para conducir las valerosamente, donde quiera que las llame la defensa de la patria. Si en ocasiones ménos interesantes hemos visto aparecer á la hora del peligro, miles de hombres intrépidos y valerosos, que se han lanzado al campo de batalla á sostener sus opiniones con su sangre; ¿qué no sucederá en el día, en que se trata de defender, no ya partidos ambiciosos, sino la dignidad nacional, villanamente insultada por el altivo boliviano; en que considerándonos débiles y destituidos de valor se nos quie-

re imponer el yugo de la conquista, y en que se trata nada ménos que de adquirir un renombre glorioso, ó añadir á los contrastes pasados la ignominia y la vergüenza eterna? Aunque no contáramos con las fuertes tropas de linea que existen, y que puede levantar el Perú rápidamente; las guardias nacionales serian bastantes para escarmentar á las hordas atrevidas que nos provocan, y ójalá que las circunstancias de la guerra les proporcionen ocasion de batirse y desplegar al frente del enemigo el valor y el entusiasmo de que se hallan animadas.

Así conocerán tambien los pueblos, la importancia de sus fuerzas cívicas, y no serán en adelante víctimas de los caprichos, de las estorcionces y del despotismo militar, ni tampoco servirán sus rentas y sus propiedades para fomentar bandos de aspirantes y de traidores que prevalidos de la fuerza atropellan las leyes y las mas sagradas garantías.

El gobierno que conoce el poder de estas lecciones y que está al cabo de que ellas, por ser compuestas de ciudadanos honrados y laboriosos, que tienen interes en conservar la paz para defender sus bienes particulares, son la mejor salvaguardia de las instituciones, y el mas poderoso apoyo de una administracion lejitima, habia dado el orden de organizarlas ántes de que se anunciase la invasion boliviana, con cuyo objeto tomó oportunamente las mas acertadas medidas.

La Nacion aguarda su socorro y preciso es que á tan imperioso llamamiento, volemós todos, á alistarnos bajo sus estandartes, y á ofrecer á competencia ante las aras de la patria nuestras fortunas y hasta nuestras vidas. Pronto llegará el momento solemne que nos anuncie la señal de alarma, y el que frio espectador de nuestras glorias, no participe pudiendo de nuestros peligros, será mirado con la ignominia y la reprobacion que merece tan estúpida indiferencia.

AVISO IMPORTANTE.

Por hallarnos en la precision de variar de imprenta desde el siguiente número, y por causa de algunos arreglos que meditamos para hacer mas recomendable nuestra débil empresa, es de esperar que la salida de nuestro periódico se postergue por muchos dias.

Tenemos á bien ponerlo en el conocimiento del público y en particular de nuestros suscriptores para que se muestren indulgentes con un trabajo preparativo, emprendido con el celo mas puro en obsequio de nuestro país.

(LOS DOS EDITORES.)

AVISO.

Se vende la casa de Da. Juana Bolognesi, situada en el barrio de S. Agustin, á dos cuadras de la plaza, con todos sus muebles—Esta casa es recién construida, toda de bóveda, tiene cinco piezas con ventanas á la calle, corredor, un cuarto en el alto. Así mismo se vende una casita en los baños de Tingo que tiene tres piezas de doble construccion, un corredor, despensa, cocina, y un pedazo de tierras para edificar.

La venta de los números sueltos de este periódico se ha trasladado á la botica de D. Mariano Reinoso, calle de Mercaderes.